

Mientras ingresan los marines

EXPULSADA

EVANGELIZADORA DE HONDURAS

Marina Eseverri Goyeneche

Conocemos a Marina desde hace muchos años. Desde que llegó a nuestro país en 1952 hemos sido testigos de su dedicación apostólica, de su crecimiento personal y espiritual, del modo tan maternal cómo se sembraba en nuestro pueblo. Llamada por las necesidades tan apremiantes del hermano país centroamericano, marchó hace diez años a interesarse en ese puesto pionero de acción eclesial. Hoy regresa intempestivamente. Así nos cuenta sencillamente su vida y su expulsión.

Hace 8 años, llegué a la Parroquia de Tocoa, Diócesis de S. Pedro Sula (Honduras) para, junto con un equipo de dos sacerdotes jesuitas, dos hermanas de la Caridad y un matrimonio, trabajar en la pastoral a tiempo completo, ya que la Parroquia tiene a su cargo unas 125 aldeas (comunidades).

En Honduras, hace 20 años se inició una nueva forma de servicio en la Iglesia sobre todo en las zonas campesinas, y es la de "delegados de la palabra de Dios". Estos llevan a su cargo la formación cristiana de sus comunidades. Para llevar a cabo esto, el equipo misionero tiene a su cargo la formación de estos líderes religiosos, lo cual hacíamos a través de cursillos en el Centro de Capacitación, en las reuniones mensuales a nivel de zona y visitas a las aldeas con la aspiración de que progresivamente ellos fueran los que se responsabilizasen de la marcha de la Parroquia.

Esta extensa Parroquia está dividida en seis zonas y cada uno del equipo nos responsabilizamos de una de ellas. Además de este trabajo general, cada una de las Hermanas teníamos un área específica a nivel de toda la parroquia: Una tenía a su cargo la organización de la catequesis, otra el movimiento juvenil y yo tenía la responsabilidad de la formación de la mujer campesina. Dadas las distancias y dificultad de traslado a los centros de capacitación, el trabajo mayor era en sus propias aldeas donde podían acudir mejor y más número de ellas.

Allí hacíamos los cursillos de formación cristiana tratando de que fueran descubriendo sus derechos y deberes como personas y como parte importante del núcleo familiar y miembros participativos de la comunidad, todo ello enmarcado o canalizado a través de la grave situación, sobre todo a nivel campesino: alimentación, higiene, salud, medicina natural.

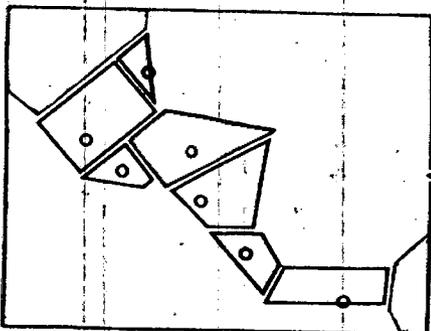
Estas tareas hacían que yo permaneciese muy poco en la sede Parroquial, sino cada día y cada noche estuviera en distintas aldeas compartiendo con ellos sus inquietudes, sus problemas, necesidades y su gran capacidad de acogida.

Mucho debo a estos hermanos que, pensando que les iba a dar algo, fueron ellos los que me han enseñado, dándome mucho, y me han ido transformando y una vez más se hace realidad el que "los pobres nos evangelizan".

En esta situación y con la ilusión de estar allá hasta el fin de mis días, me llega la expulsión en el momento más inesperado.

El día 12 de marzo, fui abordada por el Teniente Juan Herculano Cruz y después de revisarme todo, me quitó varios folletos "religiosos" y además la cédula de residente. Al pedírsela cuando me dejaron ir, me dicen: "ésta va para emigración". Esto me preocupó, por lo que acudí al Sr. Obispo Mons. Jaime Brufau para dar cuenta de lo que ocurría y, después de escribir cartas a los militares rogando la devolución de los documentos, me aconsejó ir a la Embajada Venezolana en Honduras donde fui bien recibida. Luego de tres días de estar pendiente, me prometen entregar la cédula; pero esto no fue hasta que en plena avenida a las 3,30 de la tarde me arrebatan la cartera con todos los documentos. Yo pensé que sería accidental; pero luego comprobé que era parte del "operativo" y, al ocurrir esto, de inmediato traté de reponer toda mi documentación comenzando con mi Pasaporte Venezolano, lo cual conseguí al día siguiente.

Al regresar a la aldea con los documentos arreglados, me detienen y me acusan (sin pedirme documentos) que estaba indocumentada. Al insistir que ya tenía todo en regla, no me volvieron a decir, pero tampoco quisieron ver dónde había hecho yo los documentos. Desde el momento de la detención, me dejaron incomunicada, trasladándome en horas de la noche y siempre bajo la custodia de un agente de emigración. Por fin fui trasladada en un avión de las Fuerzas Armadas al aeropuerto de Tegucigalpa con viaje a Costa Rica y Panamá. Al abordar el avión en Tegucigalpa, me entregaron el pasaporte juntamente con el pasaje hasta Panamá. Aquí no podía entrar ya que no tenía pasaje de salida, no pudiendo continuar viaje; todo esto de-



bido a que no me dejaron sacar nada de mis pertenencias.

Acudí a amistades para que me solucionasen y fue el P. Jesús Sariego, S.J., antiguo compañero de equipo y amigo quien me pagó el viaje hasta Venezuela.

Al preguntar a los distintos agentes que me custodiaban el por qué de mi detención y, expulsión, sólo me decían: "son órdenes que cumplimos". El día 12 de abril llegué a Venezuela.

EL APOYO DEL OBISPO

14 de Marzo de 1985

*Sr. Jefe de las Fuerzas Armadas,
Gral. Walter López Reyes,
Tegucigalpa, D.C.*

Muy estimado General:

Sor Marina Eseverri, religiosa de nacionalidad venezolana que desde hace varios años trabaja en la pastoral parroquial de nuestra diócesis en la parroquia de Tocoa (Colón), vino hoy a exponerme cómo el Teniente Juan Ramón Herculano Cruz, de Tocoa, sin mediar explicación racional alguna, le quitó su tarjeta de identidad.

Creo que este proceder es claramente ilegal.

También me consta de otras varias molestias causadas por ese Señor Teniente contra la Iglesia de Tocoa y la labor de los Padres, Hermanas y agentes de pastoral de la Iglesia de aquella parroquia, que es parte de esta diócesis de San Pedro de Sula.

Ningún humano, ni siquiera los eclesiásticos y religiosos somos impecables. Si hay alguna queja contra alguno de ellos, considero que, como tantas veces hemos pedido los Obispos de Honduras al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, se exponga el caso al superior eclesiástico inmediato o al propio Obispo, para poder ver cómo, en un franco diálogo, se resuelve cada situación conflictiva.

Creo que a un Gobierno que tanto se esfuerza por ser democrático y por mejorar sus instituciones jurídicas, nada le ayuda usar, como en este caso, procedimientos ilegales, o valerse de tácticas intimidatorias. Hoy que casi toda América Latina está caminando decididamente a posiciones más democráticas, se está evidenciando cada vez más cómo aquellas tácticas y procedimientos causaron profundos daños a la paz interna y a la buena imagen del país o de la institución que las usó.

En aras de la mejor colaboración y armonía, mucho le agradecería se devuelva su documentación a dicha Hermana, y que, si algo hay contra ella, se me comunique a mí para ver a qué atenernos y poder yo dar las explicaciones pertinentes a quien corresponda.

Hace tiempo que conozco a dicha Hermana, por la situación conflictiva en algunos momentos pasados en aquella zona, desde hace más de 15 años he visitado al menos una vez al año la parroquia de Tocoa, y creo estar al tanto de su actuación y de muchos problemas suscitados allí en los últimos años. Le puedo garantizar que dicha Hermana trabaja en la formación humana y religiosa de los fieles de nuestra Iglesia, tratando de ayudarles a ser mejores ciudadanos y mejores cristianos. Nunca he visto en ella nada que quiera ir contra el orden o el bien común de la nación, antes al contrario.

Con atentos saludos, quedo de Ud. afmo. en el Señor.

*Jaime Brufau, C.M.,
Obispo de San Pedro Sula.*

*c.c. Sr. Presidente de la República, Dr. Roberto Suazo Córdova,
Mons. Héctor E. Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal de Honduras,
Cnel. Carlos Reyes Barahona, La Ceiba.*

Instituto de Teología
para Religiosos

Evangelizar hoy a Venezuela

ITER - Caracas

Teología venezolana de hoy...

El Instituto de Teología para Religiosos (ITER) realizó las II JORNADAS DE TEOLOGIA del 31 de mayo al 2 de junio de 1984.

El tema fue
"LA EVANGELIZACION DE
VENEZUELA HOY":

Las tres ponencias presentaron las perspectivas generales de la evangelización y las comunicaciones su aplicación a los campos más relevantes de la Iglesia y sociedad venezolana.

Después de la experiencia de la Misión Nacional y de la visita pastoral del Papa, ofrecemos estos estudios, que pueden ser útiles para la evaluación de la experiencia vivida y para la elaboración del Proyecto de una nueva y renovada evangelización, cercanos ya a la celebración del V Centenario de la primera evangelización de América Latina.

Para pedidos, dirigirse

- * al ITER
- * al Centro Gumilla.
- * a las librerías religiosas

P.V.P. Bs. 50